CAMINO

Del OBISPADO

Carta Pastoral sobre Catecismo

A nuestros muy amados Sacerdotes del Clero secular y regular, Ordenes, Congregaciones religiosas e Institutos seculares, y miembros de todas las Organizaciones católicas.

Necesidad imperiosa de Catecismo

El ambiente social es naturalista. Se piensa, se dialoga y se trabaja al margen de los principios cristianos revelados. Los artistas, los literatos y los hombres de ciencia huyen de Cristo y de su Iglesia. Cualquier costumbre exótica prende en nuestro pueblo, sin previo examen moral. Es decir, nuestra mentalidad y nuestra vida, en amplias zonas sociales, es pagana.

En otros tiempos, al comprobar fenómenos parecidos, nos «escandalizábamos», porque estábamos en la creencia, falsa, de que nuestra sociedad era católica. Hoy, gracias a Dios, estamos convencidos de que la ignorancia religiosa es mucha. Y vamos siendo más comprensivos.

Casi todos los vecinos de pueblos y ciudades han sido bautizados. La mayor parte hicieron la primera Comunión. Muchos, no tantos como creíamos, oyen Misa los domingos y confiesan y comulgan por Pascua. Y nuestras Iglesias se encuentran bastante concurridas con relación a otros países y

ALICANTE

ENERO 1959

AÑO V : - : NÚMERO 49

TERCERA EPOCA

Suplemento del B. O. del Obispado de Orihuela

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

Avda. José Antonio 12 - ALICANTE

naciones. Y por estos hechos vivíamos convencidos de que nuestro pueblo estaba suficientemente instruido.

No, el pueblo es muy ignorante. Amplios sectores de suburbios, de obreros, de gentes acomodadas e intelectuales, están faltos de conocimientos religiosos. Y aún muchos conscientes desconocen verdades fundamentales. Siendo muy pocos los que poseen ese cuerpo de doctrina, que se llama Religión.

Esto supuesto ¿de qué nos «escandalizamos»? «Siendo esto así —decía el Santo Pontífice Pío X— ¿qué tiene de sorprendente que la corrupción de costumbres y su depravación sean tan grandes y crezcan diariamente, no digo en las naciones bárbaras, pero hasta en los mismos pueblos que llevan el nombre de cristianos»? (1).

Los Sacerdotes y todos los que, en un sentido o en otro, se llaman apóstoles, debemos prestar atención a cuanto ocurre a nuestro lado, hemos de analizar los síntomas, hemos de estudiar las reacciones sociales, para aplicar los remedios oportunos. Pero nuestra postura inicial, espontánea, no debe ser la de la extrañeza y crítica negativa, que tiende a la huida; sino la de la condolencia. Oigamos al Apóstol que dice: «qui condolere possit iis qui ignorant et errant», todo sacerdote debe ser capaz de condolerse de los ignorantes y extraviados (2). Y, sobre todo, debemos pensar en nuestra conducta apostólica. Algo ha fallado en nuestro sistema. Y lo que ha fallado, principalmente, ha sido la instrucción religiosa de niños y adultos. «Si la fe languidece —exclama el mismo santo Pío X— en nuestros días, hasta parecer casi muerta en una gran mayoría es que se ha cumplido descuidadamente o se ha omitido del todo la obligación de enseñar las verdades contenidas en el Catecismo» (3). El problema no puede estar mejor planteado: abandono total o negligencia notable.

El espíritu materialista es la «forma» del hombre moderno. ¿Pero es, acaso, la espiritualidad auténticamente cristiana la «forma» del hombre llamado bueno y aún piadoso? ¡Frente a la vida pagana de fuera, cuánta rutina y cuántas deformidades dentro! Falta la visión del Evangelio, la unidad del Catecismo, que sean como la presencia de Cristo en nuestra sociedad.

Por ello decía el Concilio de Trento, hablando a los Pastores de almas, que este era «primum et maximum offcium», la primera y la mayor obligación (4). Doctrina que recoge y amplía el Código de Derecho Canónico (5). Ya Pío X decía con verbo elocuente. «Importa mucho asentar bien aquí que para todo Sacerdote éste es el deber más grave, más estricto, que le obliga» (6).

---

(1) Las citas de documentos pontificios están sacadas ordinariamente de la Colección de Encíclicas y Documentos de la A. C. E., traducción e índices de Mons. Pascual Galindo, quinta edición. Acerbo nimis, 898, núm. 3.

(2) Ad Hebr. 5. 2.

(3) Acerbo nimis, 902, núm. 12.

(4) Sess. 24, c. 4 de refor.; ses. 5, c. 2 de ref. Cfr. Gallemart, J., edit. novissima, 262.

(5) Caps. 1.329, 1.336, 467, 81, I, 711 & 2, 2.182-2.185 y 2.382.

(6) Acerbo nimis, 900, n.° 7.

San Pablo vivió siempre como predicador. La conciencia de esta obligación le seguía y perseguía a todas partes. «Si predico —dice— el Evangelio, no es para mí gloria alguna; coacción es la que pesa sobre mí; pues, ¡ay de mí si no predicare el Evangelio!» (7). No sólo debe predicar el Sacerdote, sino que es él quien descubre el misterio del Verbo, el anunciador, el que glorifica a Cristo, como Cristo glorificó al Padre .«Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio» (8). «Y mi predicación no fue con persuasivas palabras de sabiduría, sino con demostración de Espíritu» (9).

Esta fue la primera lección del Evangelista S. Juan, cifra de todo su Evangelio. El Verbo era Dios desde siempre. Por El fueron hechas todas las cosas. Era la vida y la luz. Se hizo hombre. Y le vimos lleno de gracia y de verdad.

El que era la Verdad, nos la fue enseñando sencillamente, con palabras acomodadas a nuestra inteligencia de niños. Y cuando hablaba en parábolas, que encerraban alguna mayor dificultad, El mismo las descifraba en bien nuestro.

Existe en todos los que hablamos, generalmente, una especie de soberbia. No reflexionamos en lo que nos costó captar una verdad y asimilarla, y exigimos rapidez de inteligencia y de corazón. Y, lo que es peor, no preparamos didácticamente la expresión, prescindiendo de la clase de auditorio. La elevación intelectual y moral de los que escuchan; la presentación y exposición de las ideas, y la repetición e insistencia sobre puntos capitales, son condiciones de las que depende el éxito de nuestras instrucciones y peroraciones.

Hace falta tomar a los oyentes como de la mano para que den los primeros pasos. Es urgente enseñar a balbucear los primeros conceptos. Suponer varones en la formación a los que no son sino niños, es entretenernos en aburrido monólogo. «Ciertamente no reprobamos —son palabras del Pontífice Pío X— a los oradores sagrados...; pero su labor requiere otra preliminar, la de los catequistas, pues faltando ésta, no hay fundamento, y en vano se fatigan los que edifican la casa» (10). Se impone el Catecismo de niños y de adultos.

Y refiriéndonos al de niños, hemos de recordar, que no es repetición memorística de frases y fórmulas, aunque esto sea necesario. Tal vez, por

(7) I ad Cor. 9, 16.
(8) I ad Cor. 1, 17.
(9) I ad Cor. 2, 4.
(10) Acerbo nimis, 901, núm. 10.

este falso concepto, nos ha parecido trivial su apostolado. Es instrucción. Y preparada y presentada, a ser posible, con instrumentos y medios didácticos. Pero tampoco es mera instrucción. Es kerigma. Predicación como la desarrolló Cristo. Con fondo salvífico y transformativo y formas de sabiduría divina. Teología de la mente y del corazón.

Teniendo muy presente que aleccionamos a unos niños determinados, que ya viven «su vida». Vida sujeta a mil influencias distintas y contradictorias. Vida de barrio, vida de escuela y vida de familia. El Catecismo debe ser el Centro que les enseñe a vencer sus dificultades y a reaccionar contra sus peligros. No podemos terminar, satisfechos, la sesión del Catecismo, sin haber tenido presente sus circunstancias, para serles útiles en algo al menos. Por ello debemos conocer la mentalidad y moralidad del barrio, la eficacia formativa de la Escuela y el grado de religiosidad de la familia. Así, sabremos recibir al niño cada vez, y devolverlo de nuevo. El niño que, casi necesariamente, habrá sido escandalizado en cualquier sitio, se irá convirtiendo en apóstol, en virtud del Catecismo.

El Catecismo es, en efecto, no mera instruccion, sino apostolado complejo y urgente, que merece y está pidiendo toda nuestra entrega.

Necesidad de Catequistas

Problema es éste de necesidad extrema, que urge abordar y resolver en cada Diócesis, porque de su solución adecuada depende la formación de todos nuestros niños. La cuestión de que no pueden bastarse los Párrocos en muchísimas Parroquias está superada. La súplica del divino Maestro: «la mies es mucha y los obreros pocos: rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros a sus mies» (11), tiene realidad acuciante, referida a catequistas auxiliares. Son pocos efectivamente estos apóstoles, y hemos de empeñarnos, en trabajo de unidad, en reclutarlos en número suficiente, para formarlos después, y lanzarlos donde convenga, mediante eficaz organización. Con frecuencia los RR. Pontífices han hecho alusión a este problema, sobretodo desde que Pío X determinó normas para satisfacer a la obligación de catequizar a niños y adultos (12).

En domingos y días de fiesta son multitudes ingentes las que, en oleadas sucesivas, acuden a centros de deporte y espectáculo. Y es necesario el descanso y la distracción. ¡Qué hermoso sería un cuadro semejante de niños, afluyendo por todas las calles de cualquier población al Catecismo! La propaganda se impone. Pero previamente hemos de disponer de un número proporcionado de catequistas. Este es el primer problema: el de reclutamiento. San Pablo, en hermoso párrafo, nos habla del Cuerpo místico:

---

11) Luc. 10. 2.

(12) Acerbo nimis, 903, núm. 13, IV; decreto S. C. C. Provido sane, 4; A. A. S. 27, 146; Pío XI al Episcopado Filipino, 1.143,25; Pío XII a la J. F. de A. C. I. 1.160, 8.

«hasta que lleguemos todos juntos —dice— a encontrarnos en la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios» (13). Sublime aspiración; pero difícil de entender y poseer si no tenemos sentido de Cuerpo místico. ¿Y cómo lo vamos a tener si nos falta hasta el sentido social natural? Cualquier desgracia o catástrofe extraordinaria nos hiere las fibras más sensibles del corazón. Las habituales, sin embargo, no nos inmutan. ¿Cómo, pues, van a penetrar nuestra alma las espirituales y sobrenaturales? No llegaremos todos juntos a encontrarnos en la unidad de la fe y del pleno conocimiento de Cristo, si los católicos, unidos, no nos esforzamos en esta magna empresa. No hemos recibido tantas gracias del cielo para que, cerrados, en nosotros mismos, ignoremos lo que pasa a nuestro alrededor. Tan antisociales son los que, avaros, prescinden del pobre y del obrero, como los que, llamándose católicos, no tienen entrañas de caridad para con el ignorante.

A la vista de tantos niños abandonados, volvemos la mirada paternal a todas nuestras Asociaciones, Acción Católica, Congregaciones Marianas, Antiguos alumnos, solicitando su cooperación urgente en este apostolado. Las fuerzas organizadas católicas «jamás buscan formar grupo aparte o reivindicar para sí tan sólo determinados sectores, antes bien se hallan, por el contrario, dispuestas a trabajar allí donde la Jerarquía los envíe» (14). No ignoramos que siempre habéis estado a nuestro lado, y que, a medida que avanza el tiempo, por el fervor de la caridad que os va llenando y urgiendo sentís más nuestras inquietudes y deseáis una más íntima y estrecha colaboración. Por ello os llamamos encarecidamente, para que, en perfecta concordia de caridad, os agrupéis bajo la dirección de la Jerarquía y del Párroco del lugar (15).

No creáis ingenuamente que la Catequesis es apostolado de menor importancia o de segunda línea. No dudó Pío XI en calificarla como la primera actividad apostólica (16). Y daba la razón: «porque es preludio necesario de la vida sobrenatural». Por lo que —agregaba Pío XII— los seglares de las varias organizaciones deben prestarse a semejante acción (17).

Sobretodo se impone la creación de Escuelas de catequistas, en donde, de manera constante y por Profesores especialistas, se vayan informando convenientemente los catequistas reclutados en nuestras organizaciones. Sólo así podremos asegurar vida próspera a nuestros Catecismos.

No nos bastamos los Sacerdotes para enseñar la Religión; pero tampoco podemos desentendernos de los que nos pueden ayudar. Ni nosotros solos, que sería un extremo; ni ellos, sin nuestra dirección, preparación y responsabilidad, que sería el otro.

---

(13) Ad Eph. 4, 13.
(14) A las Congregaciones Marianas de todo el mundo, 1.564, núm. 4.
(15) L. c. núm. 5.
(16) Al Episc. filip. 1.143, núm. 25.
(17) Modernización pastoral, 1.562, núm. 5.

Su dedicación constante, mayor o menor, a este apostolado exige competencia. Y no los veríamos con paz entregarse a él, y mucho menos los podríamos «enviar» a tal misión, si, de una manera u otra, no hubiéramos comprobado su idoneidad.

Pensemos en las palabras de Pío X: «Os corresponde a vosotros, Venerables Hermanos, reclamar el valioso auxilio de la Acción Católica para toda esta ingente labor de la instrucción religiosa y primeramente para proseguir e intensificar la obra, urgentísima y sobremanera necesaria, comenzada ya con buenos auspicios, de la preparación de catequistas de uno y otro sexo en instituciones apropiadas» (18).

Pero no creamos que la preparación, de que habla el Augusto Pontífice, consiste en tener la ciencia suficiente. Esto no es todo. Con sabia prudencia dijo Pío X: «Es más fácil hallar un orador que un catequista» (19). Hace falta saber enseñar y penetrar en los últimos repliegues del alma para conmoverla.

La complejidad del niño y lo ambicioso del problema nos impiden desestimar las dificultades. No es fácil preparar al niño para la vida. Los obstáculos están empezando a multiplicarse. Y, por otra parte, su razón es tan simple que bien poco nos podemos servir de ella. Más bien, en los comienzos, lo habremos de llevar por hábitos y sentimientos. Poco a poco irá entendiendo, y entonces habremos de hacerlo reflexivo. Que sepa pensar y en cristiano. Que pueda querer virtuosamente. Que sea capaz de tomar las resoluciones convenientes en cada caso. Habremos de trabajarlo convenientemente para que la vida de gracia, en germen, pueda desarrollarse. Para que, por fin, Cristo sea el centro de su vida.

Esto lleva consigo una visión del mundo, profunda, no frívola. Visión que irá ampliándose a favor de los años. Y que le dará sensación de belleza extraordinaria, a través de la Encarnación, de la unidad de todas las cosas en Cristo.

El niño podrá, así, relacionar las diferentes disciplinas o asignaturas, captando la enorme trascendencia de la Religión y su superioridad sobre todas las demás.

A través de esta labor catequística sintético-analítica, teórico-práctica, de vida y apostolado, se comprenderá fácilmente todo el trabajo que han desarrollado tratadistas y Congresos, para que la enseñanza sea eficiente. No podemos pecar ya de ingenuos. Se impone el estudio de la estructura conveniente de una catequesis. Al método antiguo aclarativo, puramente exegético, han seguido otros evolutivos, fundados en la naturaleza del hombre y en la psicología del niño. Método que se adaptará progresivamente a la edad y circunstancias del niño o joven. Aprovechará el grado de desarrollo

(18) Al Episc. filip. 1.143, núm. 26.
(19) Acerbo nimis, 904, 14.

de su razón; lo conmoverá profundamente por lo que han llamado «vivencias», y lo lanzará a tomar parte en su formación por una acción ponderada.

La historia de la Catequesis es la mejor prueba de la necesidad de esta estructuración de nuestros Catecismos. En el Catecumenado, junto a unas fórmulas o verdades, que encomendaban a la memoria, había una vida de comunidad y participación en la liturgia: se intentaba formar verdaderos hermanos, cristianos prácticos. Llegó la edad media, y, aunque la familia era cristiana y había un culto digno, se descuidó, en general, la formación intelectual catequística en Europa y la reforma de Lutero encontró el terreno abonado, fácil a cualquiera innovación doctrinal. Con la edad moderna el estudio de la Religión se ha hecho memorístico, en el mejor de los casos, puramente intelectual, una asignatura más. Son pocos los católicos integrales, formados para la vida.

Convencidos nosotros los Sacerdotes de esta necesidad de nuestros tiempos, a una con los seglares y dirigentes de Asociaciones católicas, hemos de aleccionar a los catequistas, para que sean instrumentos los más aptos en manos de la Jerarquía. Apóstoles bien formados y de amplia personalidad, con un amor intenso a Cristo, cabeza del cuerpo místico, y a los niños.

Esta es la meta de toda escuela de catequistas. Sabemos que el camino a recorrer es largo y dificultoso. Pero, con la ayuda de todos, cada victoria conseguida será un nuevo estímulo. Y sobre todo Cristo, amados Sacerdotes, tan amigo de los niños, en Quien debemos confiar, no permitirá que decaigamos en nuestros anhelos y propósitos.

Los Maestros y el Catecismo

Nunca honraremos bastante la función del Magisterio. Si la misión educativa de los padres es tan excelente, la escuela es subsidiaria y complementaria de la familia. Los maestros son aliados de los padres. El niño necesita ordinariamente del maestro, de quien recibe enseñanza, afecto y educación. ¿Cómo no va a recibir también la instrucción religiosa? Sería absurdo. El Maestro, que no fuera catequista, al no dar la primera enseñanza religiosa, principio y corona de toda formación, dejaría de ser tal, habría abdicado de esta su misión familiar y sagrada.

Nada tiene de extraño que las familias antiguas y muchas modernas hayan buscado la amistad del Maestro. Es natural. Lo pide a voz en grito esta misión educativa. Pero el Maestro no es independiente.

La Iglesia tiene el derecho y el deber, inalienables, de vigilar toda enseñanza, en sus relaciones con la Religión y la moral, y mucho más la enseñanza del catecismo. (20).

(Continuará en el próximo número)

(20) Divini Illius Magistri, 920, núm. 13.

Integrados en Cristo, nuestra Misa

La Divina Majestad no puede pedir otra adoración mayor

IV

22 Tales dimensiones alcanza nuestra Misa, tal categoría que la divina Majestad no puede pedir al mundo criado otra adoración mayor.

Este Sacrificio único que se hizo una sola vez, es el del Gólgota, que hallamos de nuevo en la Misa.

—

23 Esta alabanza infinita que se eleva de la santa Misa por Cristo íntegro a la Santísima Trinidad, llena cuatro fines distintos y por riguroso orden:

1.º—Adorar a Dios. Con Cristo, adorar a Dios.

2.º—Agradecer a Dios sus dones, rendidas gracias.

3.º—Suplica a Dios y cumple con el deber de orar que El nos impuso. El que ora es Cristo con sus miembros, que nunca se nos diluya esta idea central: el que ora es Cristo con sus miembros. De aquí que nuestra oración —igual la adoración— logre valores, consigue esencias sobrehumanas: no parten de un humilde pecador sino de un miembro vivo del Cuerpo, de otro Cristo.

4.º—Repara la honra de Dios y satisface a su Majestad.

24 Adoramos a Dios, agradecemos a Dios tantos y tantos beneficios, reparamos a Dios... pero, ¿qué pedimos —qué pide Cristo íntegro— en la Misa?

El mismo se dignó indicarlo: Ved cómo habéis de orar: —«Padre nuestro, que estás en los cielos...».

—

25 ¿A qué aspiramos con esta maravillosa oración? Unicamente velar por los intereses —no propios—, por los intereses de Dios.

Entiéndase bien el Padre nuestro. Démosle el orden y el sentido deseado por Cristo, preocupándonos primeramente de los intereses de Dios y subordinando el provecho personal a sus planes y ordenaciones: Ahí tenemos la clave del éxito en nuestras plegarias.

—

62 Es calurosamente recomendado no descuidar la oración litúrgica de la Misa con el rezo de oraciones privadas o del santo rosario durante el sacrificio. El santo Sacrificio encierra en sí gracias especialísimas, únicas, que sólo en él y durante su celebración pueden lograrse.

En la Misa el acto eucarístico es doble: el de la presencia de Jesucristo y el de su Sacrificio; ahora bien, este último se realiza solo en la Misa.

Repetimos, la Misa no es un ejercicio público de adoración eucarística, es esencialmente una participación en el Sacrificio.

—

27 San Agustín resume con claridad, en pocas palabras que tomamos al pie de la letra, la doctrina base de las verdades que terminamos de subrayar. Leamos despacio:

—Cuando hablamos a Dios en nuestras oraciones no nos separemos del Hijo; cuando ruegue el cuerpo del Hijo (la Iglesia) no se separe de su cabeza (su jefe).

—Que sea El, el único salvador de su cuerpo, nuestro Señor Jesucristo, quien ruegue por nosotros, quien ruegue en nosotros y quien sea rogado por nosotros.

—Ruega por nosotros, como nuestro sacerdote; ruega en nosotros, como nuestra cabeza; es rogado por nosotros, como nuestro Dios...

—Roguémosle, pues, y roguemos por El y roguemos en El.

—

28 De la utilidad infinita de «mi» Misa no puedo obtener más que un provecho limitado. Así como del océano, que por su magnitud parece sin fondo y sin orillas, no puedo sacar más que una pequeña cantidad de agua según la medida que tenga la copa o el barril que voy llenando, así de «mi» Misa, cuyas ventajas son infinitas respecto de Dios, recibo gracias en proporción únicamente a la capacidad sobrenatural de mi alma.

—

29 ¿Frutos que obtengo de «mi» Misa?:

A.—Acrecentamiento de la gracia santificante. Los miembros del cuerpo con el ejercicio se desarrollan porque reciben sangre, calor, oxigeno y reacción nerviosa cada uno distinto al otro; cada miembro es distinto, participa más o menos de la gracia que brota de Jesucristo.

B.—Adelantar en virtud, ya que Cristo muestra especial solicitud por los colaboradores suyos en el acto primordial, la Santa Misa.

C.—Nuestra Misa perdona nuestros pecados.

—D.—Logra las peticiones formuladas, peticiones según el espíritu de la cabeza. «Señor, para que podáis concedernos lo que deseamos, hacednos pedir lo que es agrada».

—

30 El sacerdote que celebra su Misa tiene un sacrificio particular, como igualmente obtiene un proyecto especial aquellos por quienes se celebra, aquellos que mandan decir misas.

Aprovecha también a los que por cualquier título concurren a su celebración: Subalternos de la Iglesia, los que barren el templo, el acólito, etc.

—

31 La liturgia recuerda que en «mi» Misa he de dar parte a los difuntos ¡es rocío para el purgatorio.

¿Tendré yo «mi» Misa en el purgatorio? Sí, siempre que cuide de mandar que se celebre por el descanso de mi alma, si otros me hacen la caridad de mandarla celebrar por mí.

NOTA: El esquema se ajusta al texto del Abate Carlos Grimaud, «Mi Misa», Colección Accesis, págs. 117 y ss.; y a Georges Chevrot en «Nuestra Misa». Colección Patmos 2.ª edición págs. 239 y 240.

Consejo Diocesano de las Mujeres

SENTIDO DE RESPONSABILIDAD

El trabajar entre las filas de la A. C. no obliga ciertamente a nadie. Dios llama a todos para trabajar en el apostolado, pero siendo éste tan vario, cada uno puede ir al que mejor cuadre con sus condiciones y aptitudes. Ahora bien, la que sintiendo la llamada de la Iglesia acudiese a sus filas, daría prueba de una enorme *irresponsabilidad* si con su actuación luego, no cumpliese aquello a que se había comprometido.

Compromiso indudable para toda Dirigente, es formarse con una formación intensa que luego habrá de trasmitir a las demás; y si esto es así, como es posible que se tenga tan poco interés en general por los Círculos de estudios, por ejemplo, Retiros, Meditaciones... ¿Es que en nuestra ciega ignorancia creemos que sabemos bastante, y no nos damos cuenta de que luego, con nuestra actuación en la vida vamos demostrando que no sabemos nada?

Cristo dijo texativamente: El que conmigo no recoge, desparrama... ¿No estaremos desparramando necia y torpemente las Gracias que Dios quería que recogiésemos en estos Retiros, Círculos de estudios, etc., para comunicarlas luego a todos nuestros hermanos?

Y si tanto sabemos, que no sentimos la necesidad de acudir a estos actos reglamentarios, ¿es que ignoramos la fuerza del ejemplo, y cómo nuestra defección —nada de lo que hacemos o dejamos de hacer deja de tener una repercusión positiva o negativa—, es sin duda causa de otras defecciones, y en lugar de preocupar la unión es la desunión que estamos fomentando?

¿Es que hemos olvidando las palabras también de Cristo: «El que no está conmigo está contra mí?» En apariencia junto a Cristo, ¿no estaremos haciendo una labor destructiva?

Al ocupar un puesto en el que no cumplimos, indudablemente somos un obstáculo para la comunicación a los demás de las Gracias que Dios quería participasen a través nuestro, y asimismo estamos demostrando que no somos dignas de él.

Meditemos pues un poco sobre ello, de todo corazón y delante del Sagrario.

Que el convencimiento de nuestra incapacidad no sea nunca el motivo para desertar del puesto para el que fuimos llamadas. No dudemos de que Dios no nos pide nada más que nuestra buena voluntad. Nuestros merecimientos, por muchos que fuesen, siempre serían nulos. Sin El, ya lo sabemos, nada podemos. De El lo hemos de esperar todo; y siendo así, sólo con nuestra entrega *absoluta y sin condiciones* es como conseguiremos, con nuestra unión completa con Cristo —a ejemplo del sarmiento a la vid— y por El y El con nuestros hermanos, que nuestro apostolado fructifique y sea una realidad.

AÑO NUEVO, VIDA NUEVA

Esta frase, ¡cuántas veces no la habremos escuchado y quizá pronunciado nosotras mismas..! Y no cabe duda de que nuestros propósitos fueron sinceros, que aspirábamos a cambiarla, a mejorarla, pero el torbellino de estos tiempos que nos ha tocado vivir, hizo que naufragaran.

Por eso, en ese retiro de fin de año que es como un balance con su «Debe» y «Haber», hemos tenido ocasión de

entrar dentro de nosotras mismas y allí, junto al Sagrario, ver qué hicimos durante él, cómo negociamos los «talentos» que Dios nos dio para hacerlos producir.

Los «talentos» son los dones de diverso orden que se nos concedieron y que, por no ser nuestros, no podemos usar a nuestro antojo. Ni siquiera los hemos recibido para nuestro regusto personal, sino para trabajar con ellos animosamente buscando la gloria de Dios y el bien de los demás. ¿Qué hicimos..?

Mientras a nuestro lado los malos trabajan inagotables, ¿no nos habremos dormido nosotras, como los apóstoles en el huerto, en tanto que Cristo agoniza solo? Y no hay peor sueño que el sueño del egoísmo y de la pereza.

El Evangelio nos dice: «En seguida, el que recibió cinco talentos trabajó con ellos y ganó otros cinco». *En seguida*, es decir, que el siervo trabajó urgentemente, sin dejar para mañana su decisión. ¿Hemos trabajado así nosotras, con constancia y rapidez, aprovechando el tiempo con santa avaricia?

Y continúa el Evangelio: «El Señor maldijo a la higuera estéril», símbolo del alma voluntariamente improductiva. ¿No nos convendría meditar que la postura más desairada y comprometida es la postura del alma con las manos vacías, la postura del siervo perezoso y comedón?

Sí, «Año nuevo, vida nueva».

En los umbrales del año que empieza, abramos nuestro corazón a la esperanza y lancémonos llenas de un santo optimismo a rectificar omisiones pasadas, a trabajar en servicio de Dios que es el único que sabe agradecer, pagar y amar.

Pensemos que el Señor, por medio de su Vicario en la tierra, nos está llamando constantemente para que todos nos aunemos en un trabajo generoso y sin reticencias; que nos está necesitando una sociedad que va perdiendo la orientación y el quicio. Que nos está reclamando la causa de una Redención que *no admite vacaciones*.

No hay tiempo en que las almas no nos necesiten, ni el bien podemos dejarlo para más tarde.

Hay, pues, que apovechar al máximo ese tiempo que Dios nos da para negociar los talentos, llegando en ello si es preciso al agotamiento, porque «romeros somos que camino andamos y en la posada de la vida sólo nos detenemos un instante» y como dice un autor, «nos vamos consumiendo como un cirio».

Lo importante es, como el cirio, brillar y orientar mientras nos consumimos.

Consejo Diocesano de los Jóvenes

CONSEJO SUPERIOR.-Durante los días 6 y 7 de Diciembre, se celebró en Madrid, una reunión Nacional de Comisiones Diocesanas y a la que asistió representación de este Consejo, y en la cual siguiendo la estructuración por equipos, en la que tanto hemos insistido y lo continuaremos haciendo en lo sucesivo, se estudiaron con mucho interés los problemas de la juventud de España; de este estudio se elaboró la próxima Campaña Nacional que co-

menzará en Enero, por el método de encuesta y en la que sólo hemos incluido de momento unos cuantos centros en los que tenemos confianza para que la lleven a cabo. El resto que continúen celebrando los Círculos de Estudio y Reuniones de Equipo, según «MILITANTE» y haciendo incapié en la REVISION DE VIDA. Si deseasen actuar dentro de la Campaña, esperamos previo aviso la visita de los dirigentes durante el domingo como os dijimos al principio de Curso.

X ASAMBLEA DIOCESANA.-Durante los días 23 y 25 del corriente mes de Enero, tendrá lugar en la Casa Diocesana de Ejercicios la X ASAMBLEA DIOCESANA. Rogamos que se preparen debidamente todos los dirigentes para la misma, estudiando los problemas de la juventud de pueblo o parroquia de que son responsables, y pidiendo por el aprovechamiento en la reunión de los mismos. Pidiendo además mucho, muchísimo, pues la situación actual de la juventud de España es grave, por la atonía, negligencia y conformismo a que se encuentra expuesta, por motivos difíciles de explicar en breves palabras.

* *

ADVERTENCIA: No quieras demostrarme que te interesan los problemas de la juventud, sino estás suscrito a «SIGNO» (Conde de Xiquena, 5, MADRID).

OTRA: ¿Quieres ser Militante, hacer algo, y sin embargo no recibes la publicación MILITANTE (Conde de Xiquena, 5 MADRID), donde se te indica lo que debes hacer. La verdad, no se lo que quieres.

OTRA: Cuando el Consejo envía algún escrito, es para que se lea o se archive, muchos nos han preguntado sobre cosas que ya habíamos licho.

A PROPOSITO DEL TIEMPO

Reflexiona esto: «SEÑOR PERDONALES PORQUE NO TIENEN TIEMPO». Os lo aconsejamos. Todos cuanto han meditado seriamente esta frase han comprendido mejor a Cristo y a su JACE.

Consejo Diocesano de las Jóvenes

Cursillos para Dirigentes Parroquiales

En Alicante y en el Colegio de Jesús-María, cedido amablemente por las monjas, se ha celebrado durante los días 31 de octubre, 1 y 2 de noviembre, el Cursillo para Dirigentes Parroquiales, que todos los años organiza el Consejo Diocesano de las Jóvenes.

Han asistido los siguientes Centros:

Ntra. Sra. de Gracia (Alicante); Ntra. Señora de los Angeles (Alicante); Ntra. Sra. de la Misericordia (Alicante); Santa María (Alicante) San Juan Bautista, de Benalúa (Alicante); San José de Carolinas (Alicante); La Inmacu-

lada (Elda); Santa Ana (Elda); Santiago (Villena); Santa María (Villena); Formentera de Segura; Hurchillo; Muchamiel; Villajoyosa; Castalla; Aspe; Sagrado Corazón (Elche); Santa María (Elche); Crevillente; Novelda; Guardamar; Aneerva.

Los temas han sido expuestos por nuestra Presidenta Diocesana, Presidenta de la Delegación de Menores y Vocal Directora del Secretariado de Propaganda, y han sido los siguientes: La joven; El ambiente; La familia; El Centro de A. C.; La Parroquia y La Diócesis. Estos temas han sido estudiados desde tres puntos de vista:

Situación actual: Vista panorámica.

La joven de A. C.: Postura de la joven ante cada situación.

La militante: Respuesta concreta que da la dirigente ante cada situación estudiada.

También se han tratado los siguientes temas de Organización: La estructura del Centro de A. C.; Organización de las secciones de formación, propaganda y apostolado.

Para complacer a aquellas dirigentes que no han podido asistir al cursillo y dada la importancia de los temas tratados, y para que tengan en todos los Centros las nuevas normas, este Consejo Diocesano irá publicando por medio del «BOLETIN CAMINO», todas las lecciones (una por mes). Se ruega a todos los Centros escriban a este Consejo dando su opinión sobre la publicación y consultando cuantas dudas surjan, pues dada la escasez de espacio con que contamos, tenemos que publicarlas por medio de esquemas muy concisos. Todas las consultas serán contestadas en el mismo Boletín, en una *Sección Consultorio* que abriremos el próximo mes.

LECCION 1.ª

Situación de la joven. La joven de Acción Católica. La militante.

Situación actual de la joven.

Extravertida

Trust de cine, radio, televisión. Ateos. Vida vertiginosa.

Desorientada.

Aparente falta de unidal de criterio en el terreno religioso. Falta de formación.

Materialismo.

Importancia excesiva de la técnica frente a los valores espirituales.

Emancipación.

Económica; intelectual; psicológica.

Frustración.

La vida que lleva la mujer no puede satisfacerla. Ha dejado de cumplir el papel que Dios la encomendó.

Consecuencias:

Ausencia de vida espiritual.

Cristiano viviendo en pagano.

Insolaridad con el pasado en todos los terrenos.

Desprecio de todo lo espiritual.

La mujer desecha las antiguas típicas cualidades.

La vida de cine, diversiones, etc., no llena su corazón.

Malgasta los tesoros de sensibilidad que posee.

LA JOVEN DE ACCION CATOLICA

Miembro de una obra.

Las jóvenes en general no se sienten parte activa de la Organización, esta recae sobre un número reducido de personas.

—Peligro de cansancio.

—Escasa influencia.

—Dificultad para emprender empresas.

No hay conciencia del ser apóstol.

—Trabajo material exclusivamente.

—Trabajo por horas.

—Desconocimiento de la necesidad de ser testigo en toda la vida.

Apóstol del mundo.

El mundo necesita apóstoles seglares: cristianos que vivan en el mundo profano.

—Es preciso abrir el mensaje de

—Cristo al mundo.

—Asegurar a la Iglesia un puesto en el mundo.

—Crear un mirar cristiano para el mundo moderno.

Consecuencias.

Despertar el sentido básico apostólico: cristiano, seglar, apóstol.

Dar conciencia de su responsabilidad individual y colectiva.

El aico será eslabón entre el mundo y la Iglesia.

Al conocer la amplitud de su misión toda joven se sentirá incorporada a la acción apostólica.

LA MILITANTE

Responsable de una obra.

Ha sido llamada, debe responder a la misión que se le confía: «Hemos sido llamadas por la jerarquía a un puesto de servicio en la Iglesia...». (Idearío-Punto III).

—La misión se realiza en una Organización concreta, con fines propios.

—La militante es quien responde por la organización: la forma y la crea con su actuación de cada momento.

—El mandato lo recibe cada miembro en particular no la organización.

—La militante debe responder de que la Organización sea lo que le corresponde en cuanto a su fin, personas, medios.

Forjadora de apóstoles.

No hay organización sin personas.

—La Organización no es una persona sola.

—La persona tiene que hacer equipo.

—La militante vive y hace vivir.

—La militante irradia y hace irradiar.

—La militante trasmite y hace trasmitir.

La Organización necesita continuidad.

—Las personas pasan, la Organización debe permanecer.

—La Iglesia siempre llamará a la juventud: incorporar a la juventud.

—Transmitir es ceder el puesto, no desertar ni improvisar.

—La Militante debe prepararse para forjar apóstoles militantes:

saber elegir.
saber capacitar.
saber hacer trabajar.

Consecuencias.

Amor a la responsabilidad.

Perfeccionamiento propio: cultivo de la personalidad, cultivo de la santidad.

Conocimiento de la Organización.

Trascendencia en la Organización: aumento de fuerzas, aumento de militantes, aumento de eficacia.

Beneficios en la Organización:

—A mayor número de militantes, mayor influencia.

—Se asegura la continuidad del servicio a la Iglesia.

VIDA DEL ESPIRITU

(Viene de la última página)

para dicha empresa. ¿Negarás tú, cualquiera que sea la Asociación o Congregación a que pertenezcas, la cooperación personal y activa que tu Obispo reclama?

El Prelado insiste en su Pastoral sobre la «necesidad de Catequistas». Existen, gracias a Dios, en nuestras distintas organizaciones católicas, apóstoles ejemplares que trabajan en diversos apostolados. Algunos, muy pocos, en el catequístico, tal vez porque no lo consideran en toda su divina trascendencia.

SENTIDO DE CUERPO MISTICO

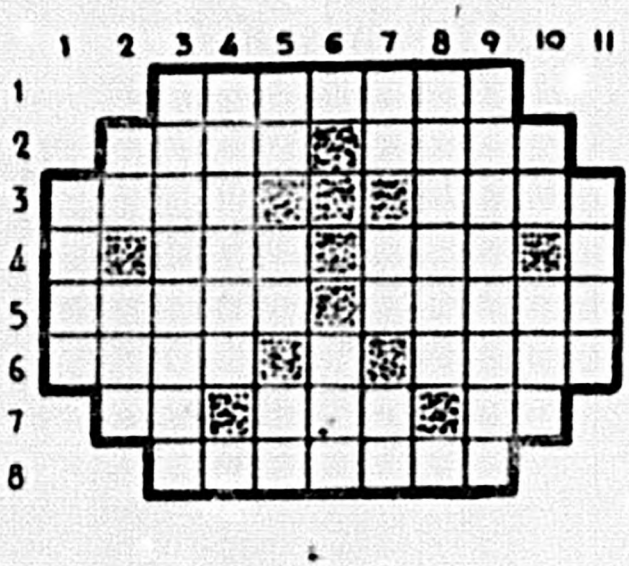
Uno de los grandes escándalos modernos es el individualismo en la fe; no hemos llegado a captar todavía ese sentido divino de Cuerpo Místico del que habla nuestro Prelado al citar aquellas sublimes palabras de San Pablo: «hasta que lleguemos todos juntos a encontrarnos en la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios»

(Efesios, IV, 13) «¿Y cómo lo vamos a tener—sigue nuestro Sr. Obispo—si nos falta hasta el sentido social natural? No hemos recibido tantas gracias del cielo para que, cerrados en nosotros mismos, ignoremos lo que pasa a nuestro alrededor».

Tu vida espiritual crecerá y se desarrollará abundantemente en la medida que tú te entregues a este apostolado catequístico que, con palabras de Pío XI, citadas por el Prelado, es el «preludio necesario de la vida sobrenatural». Por lo que, agregaba Pío XII, los seglares de las varias organizaciones deben prestarse a semejante acción.—T. R.

TRES CRUCIGRAMAS UN PREMIO

Crucigrama núm. 6



Horizontales.—1. Como deben ser los apóstoles seglares según nuestro señor Obispo.—2. Playa que sirve de desembarcadero - (a. r.) introduje la cabeza en la A. C. 3. (a. r.) Bramo al ver entrar los menores a las películas no aptas - (a. r.) local de exhibición de películas al que no se debe ir sin ver su calificación moral.—4. Entrego mi donativo para la Campaña de Navidad - consonantes de surcos.—5. (a. r.) queroos unos a otros como mandó Jesús, ya que es la esencia del apostolado - alianza que deben tener todos los que trabajan en empresas de apostolado y que son las «supremas ansias» de nuestro Prelado.—6. (a. r.) apresure la ejecución de su trabajo - substancia espiritual que se une al cuerpo humano y que no debes perder.—7. Nota musical - exclamación alicantina - artículo.—8. Ligero, inconstante (no debe serlo el hombre de A. C.)

Verticales.—1. (a. r.) pronombre.—2. Consonantes de igual sonido - escuchar el EVANGELIO para luego propagarlo.—3. (a. r.) lo que debe ser el directivo de A. C. para la masa.—4. (a. r.) desprovisto de sentido moral (no debe serlo el hombre de A. C.—5. Río gallego - Diario madrileño muy adicto a la Iglesia - ciento cinco.—6. Adverbio que te advierte que en donde estas te colocó Dios y debes estar contento, según nos dijo el Sr. Obispo en la última Asamblea.—7. (a r.) marchar a predicar el EVANGELIO - pronombre posesivo - Dios mitológico.—8. No tiene fin la felicidad de ver a Dios.—9. Como debe ser el apóstol según el Sr. Obispo.—10. Nota musical (a. r.) quiero al Prelado.—11. Comida última que tuvo Jesús con los 12 apóstoles.

SOLUCION: **Horizontal.**—1. alegres.—2. grao - (a. r.) metí.—3. (a. r.) rujo - (a. r.) cine. 4. doy - s. r. c.—5. (a. r.) amaos - unión.—6. (a. r.) avie - alma.—7. re - che - la.—8. liviano.

Verticales.—1. (a. r.) esto.—2. g. j. - oir.—3. (a. r.) levadura.—4. (a. r.) a moral.—5. Eo-Ya C. V.—6. ahí.—7. (a- r.) ir - su - Ea.—8, eterna.—9. sencillo.—10. mi - (a. r.) amo.—11. cena.

NOTA: Por exceso de original no pudo insertarse el «crucigrama» correspondiente a Diciembre. El plazo de presentación de las soluciones queda prorrogado hasta el 31 Diciembre de 1959.

LA CATEQUESIS Y LA VIDA DEL ESPIRITU

Nuestro Boletín, y con mayor motivo esta sección, quiere llamar vuestra atención, queridos lectores, sobre uno de los más urgentes problemas que pesan hoy en el alma de nuestro amado Pastor; quiere invitar a todos cuantos militan en las filas del apostolado seglar a una serena y profunda reflexión en torno a la «Carta Pastoral sobre el Catecismo», del Prelado de la Diócesis, que honra las páginas del presente número de CAMINO.

Nos quejamos tantas veces, ¿no es verdad!?, de la anemia espiritual que padecen nuestros ambientes cristianos; pero, ¿es posible que con tan escasos, a veces nulos, rudimentos de Catecismo pueda levantarse el edificio de una vida digna del nombre cristiano? ¿O es que esperamos, perezosamente, que Dios haga el milagro de comunicar, por medio de la ciencia infusa, lo que dejó a la solicitud y esfuerzo de sus hijos, los cristianos, sembradores, por la palabra y con su vida, de su divina doctrina?

Nuestro Señor Jesucristo, que pudo haber prescindido de nosotros para la comunicación de sus dones y la difusión de su Evangelio, quiso no obstante, servirse de nosotros, débiles e imperfectos instrumentos humanos, para llevar la Salud a las almas mediante una acción apostólica que sería eficaz en tanto en cuanto aprovada y unida a su misma Persona: «Sin mí no podéis hacer nada. Conmigo, todo...».

Sabemos de sobra que la responsabilidad principal de esta misión recae sobre la sagrada Jerarquía, Papa, Obispos y Sacerdotes, Iglesia docente. Pero, ¿no es también muy cierto que junto a ella, desde Jesucristo y a través de todos los siglos, han existido siempre numerosas falanges de católicos seglares que, impulsados por ese ardor apostólico del «sacerdocio laical» que el Bautismo y la Confirmación imprimió en sus almas, y en virtud del mandato o misión canónica por parte de la Jerarquía, trabajaron eficazmente en los diversos campos de acción apostólica que los tiempos y circunstancias reclamaron?

LLAMAMIENTO DE NUESTRO PRELADO

Pues bien; nuestro amadísimo Pastor, sobre cuyas espaldas pesa el cuidado de todo el rebaño diocesano, se dirige hoy a ti, apóstol seglar, cualquiera que sea tu condición, edad y sexo, para que colabores con él y con sus sacerdotes, que son también tuyos, en una obra de primerísima necesidad en los momentos actuales: la enseñanza del Catecismo a los niños y adultos. La voz de nuestro Prelado es tan más angustiosa y apremiante cuanto más escaso es el número de sacerdotes con los que cuenta en la actualidad

(Sigue en la página 14)